



Crónica Literaria

POR ALONSO

"COMENTARIOS ENCOGIDOS" por
Hermógenes Pérez de Arce (Portada 1972)

Análisis del misterio de la creación literaria, se ha buscado su explicación en la misma Herencia que hace la felicidad o la desgracia de un matrimonio. Los dos elementos están aquí el autor y su tema si el uno ama y conoce al otro de verdad, si le interesa tanto por su facilidad como por sus dificultades, si interviene, a su favor, las imponderables circunstancias, el ambiente, la ocasión, etc., cuantos muchos probabilidades de que la obra maestra se produzca: para cualquiera de estos factores que fallen puede malograr el fruto de la pareja, Herencia o congenia.

Un escritor fuera de su medio es el pez fuera del agua.

Creemos que para Hermógenes Pérez de Arce el agua ha sido la vida del escritor, esa vida libre y solida, más personal y directa que la del periodista, que le añade las vibraciones de la voz y los matices del tono, las pausas, las atenciones, el no sé qué tan delicado de la personalidad, percipible como su respiración y el latido de sus arterias.

Gran oportunidad y gran peligro.

Que Pérez de Arce lleve esa vida como a terreno propio lo atestiguan la firme e inmediata difusión de sus ediciones y el creciente prestigio que se han ido conquistando.

Durante que se había ido preparando para ellas desde que inició sus estudios de leyes, orientados hacia las cuestiones políticas y económicas y aun al entremetido con ellas el trabajo práctico, la cotidiana lucha, la observación atenta de la realidad y su contacto inmediato.

Cuando el autor y su tema se aferraron ante el aparato difuser "Centros de las Donadas" o Ramo Herencia, los riesgos empezaron a bajar con la regularidad acompañada que mueve el organismo de los escritores a escritores.

Una vida, desde hace casi un año y medio, el seguro y potente mecanismo ha funcionado prodigiosamente, sin una falla, renovándose la función de la sustancia que los hechos le retroalimentan a veces el momento, una resaca boca a boca.

Los que agua día han probado ver triplo le sobre apreciar.

Tramitamos, sin embargo, al par que analizamos la aparición de este volumen de "Comentarios Encogidos" y no sin acordar algunos sus rasgos y tantas otras páginas.

Nada le interesa que leer y hay muchas portadas que a letra reduce al vacío y se nos desahucen entre los matices.

Agresemos que hasta muy poco para tranquilizarnos.

La prosa escrita era tan buena y sólida, tan fuerte, pensada y sabia como la que hablamos escuchada.

No se la podría leer en el género arcaico ni tampoco en el periodístico. Tiene, con mayor ligereza, algo del ensayo. Grave desafortunadamente que evoca la imagen de un profesor, marcha sin lentitud y sabe deducir entre líneas el sarcasmo, la ironía, los subentendidos y las alusiones indirectas, más eficaces con frecuencia aquí que en la vida, al pasar.

También se alarga y conserga mejor la doctrina, el fondo clásico de la escuela liberal, contenido por villas que arrojan de ella misma; pero que los antiguos filósofos habrían recordado. Es un orden distinto.

No la batalla libre en el campo donde los desvalidos van y el anterior perece, sin defensa. Esta existe rigurosa, pero no se cuenta al Estado, a uno por los sectores abastecidos, desahucios, posibilidad de una doctrina hasta el finitismo y que parecieran la acción directa, porque ellas son los individuos defensores del bien y el mal, ante el juego de la oferta y la demanda en que participan y actúan todos, equilibrándose, buscando el camino, desahuciendo el bien común de la mayoría, que la mayoría impone, no una coacción privilegiada del poder, conculcada a la fuerza, a sangre y fuego.

Pero si en la exposición del sistema en los comentarios de actualidad pierde Hermógenes Pérez de Arce la seguridad existencial, el tono paraje. A veces su calma irrita el lector que quiere gritar y proceder. El narra sinde, seriamente, sucesos de tremenda importancia, de terrible significación.

Uno entre mil.

Un propietario defendiendo su predio contra los asaltantes. El Subsecretario del Interior, don Daniel Vergara, militarismo comunista, comienza grave que se prepararía "bómbos" nombrado una acción comunista... pone a las seguridades recibidas de la autoridad para resolver el problema". Los agricultores fueron que resque de manos de subsecretarios armados, que saquearon su casa, le robaban todo lo que pudieron y destruyeron lo que no pudieron llevar, y más recién le dieron un golpe en la cabeza a un cobrador que le ayudo a tratar de recuperar su predio. Ahora está preso por haber inventado hacerse justicia por el mismo. El señor Vergara, de Maricao

continúa, dice que ese agricultor debía esperar que las autoridades resolvieran el problema; lo cual significa que debía, por tanto, dejar a su mujer y a su hijo enfermo en manos de los delincuentes armados que se apoderaron de su predio, que tiene 50 hectáreas que debía dejar que estos lo despojaron de sus bienes, porque las autoridades han dado la seguridad de resolver el problema. Y los dirigentes de los agricultores le presentaron al Subsecretario si no sabe acaso que en la sola provincia de Cádiz hay 60 predios tomados, algunos hace casi un año, cuyos propietarios interponen en las seguridades dadas por la autoridad, de que "van a resolver el problema".

Si la agresión criminal, si la imposibilidad administrativa, si el castigo de la víctima mientras quedan impunes sus victimarios sacan de quicio al señor Pérez de Arce. No debe haber estado a la él "con la guerra de Vietnam o el marfil de Togo" en la mano, como Carlyle en la Revolución Francesa, para imponer una justicia fulgurante. Muchos polímeros familiares, el giro es apacible y apenas una el recurso de unas cuantas repeticiones, tan características del estilo hercúleo que se dicen copias. Sin duda conoce el clásico precepto: "quien no se sabe contentar nunca sabe escribir" (Baltasar).

El arte no le preocupa visiblemente, no calda, busca y refina el efecto, la frase o la imagen. Nada de artefacto. La prosa fluye sobria, natural, espontánea, sin llamar la atención, enderezando a los hechos, a la memoria, al fondo. Habla bien, pero no demasiado; lo que es mejor.

Los enigmas seridos, tan bien surtidos, ha cambiado el poema de escritores, y sobre todo, audacia, al ver en la televisión jamás habíamos creído que D. Hermógenes Pérez de Arce fuera tan joven.

Es que con él hace a nuestra vida una generación nueva, sin grietas, sin mercedas, que no injuria ni se defraza de corales roídos, capaz de pensar, que se resaca algo que nunca. Y además, actúa con vigor y seguridad. Otra muestra a contemplar.

Hace 20 años, los agricultores desahucados querían saber a qué atenerse, que les dijeran "las reglas del juego y las respetar para respetarlas. Esta actitud se entendió después a las industrias. Los industriales también querían saber las reglas del juego", o sea, sus deberes y sus derechos. Ahora los agricultores han reconocido a conocer esas reglas. Son pretendientes son más humildes. Han "pasado a la etapa siguiente" (pág. 26), a la de pedir todo más que a delincuentes armados se apoderan de sus casas, por lo menos haya algún carabidero que proteja a sus mujeres o a sus hijos y les permita salvar aunque sea una parte de sus bienes. En realidad los agricultores hace mucho tiempo que dejaron de pedir que se les conservaran sus tierras; si siquiera se les ocurre que alguien delenga o sancione a los que les han saqueado. Sólo piden que, cuando un grupo de delincuentes armados se apodera de su casa y se oculta a sus mujeres o sus hijos, sobre todo si éstos son enfermos, agiten los brazos. Y que no les prometan "resolver el problema".

Clavada la flecha en el blanco, el arquero se retira.

Queríamos citar otros pasajes, sobre todo ciertos semblanzas ripides, en particular una que recordamos del señor Toldi, tan simple, tan comprensivo, tan acorde con quienes iban a protestar contra los abusos del Ministro del Interior, que se le acaba pronto a reprocharle a este un arbitrariedad e impetaba a los reclamantes el deseo de pedirlo que le hiciera, que se interesara por proteger a los víctimas y castigar a los victimarios. Desafortunadamente, el Ministro era él.

Hermógenes Pérez de Arce tiene mucha el valor de sereno. Ahora sólo una pena lo conserva. La lucha es demasiado gigantesca: los ataques internos, la contradicción flagrante, el desafío sangriento, la facción desahucada se repite (comando, de ahí a ahí), en toda la escala, para que la risa e injusticia pueda prosperar.

¿Cuanto habrá en la fila adversaria capaces de aprovecharla?

Eso exige cierto grado de reflexión.

Pero Hermógenes Pérez de Arce vive en la civilización, vive en el derecho, en las ideas, se desenvuelve dentro a una lógica de hierro y continúa escribiendo.

Ahí en la coherencia de su razonamiento, está, a nuestro juicio, el párrafo que causa: esa solidez, esa trinidad justa, imparable, contiene a sus comentarios de actualidad una elegancia que —supera la actualidad y les permite seguir vibrando en el papel.

Y es que sobre el paisaje desfilan, lo afirmamos rotundamente, los hechos, las ideas, las visiones de conjunto y —para un solo impercedero, las continuando a través de las edades y las resacas que se le ha jugado inmortales.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile